

Diego Martínez Godoy
Coordinador

RELACIONES Y TENSIONES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL



2017

Serie Territorios en Debate:

Es un espacio creado por el CONGOPE e Incidencia Pública para debatir entre los gestores de la política pública, la academia y la sociedad civil, sobre el desarrollo desde una perspectiva territorial, que mire a lo urbano y lo rural como un espacio diverso y articulado de construcción social.

RELACIONES Y TENSIONES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL

© *Diego Martínez Godoy / Coordinador*

Serie Territorios en Debate N° 4

Primera edición:

© Consorcio de Gobiernos Autónomos
Provinciales del Ecuador – CONGOPE
Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre
Teléfono: 593 2 3801 750
www.congope.gob.ec
Quito – Ecuador

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Apartado postal: 17-12-719
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2800
e-mail: editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador
Incidencia Pública Ecuador
Calle San Luis Oe8-78
San Francisco de Pinsha, Cumbayá
Teléfono: 593 999 012 226
e-mail: fenriquezbermeo@yahoo.com
Quito – Ecuador

Coordinador General de la Serie:

Francisco Enríquez Bermeo

Edición y corrección:

Mauricio Alvarado-Dávila

Diseño, diagramación e impresión:

Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-09-469-8

Depósito legal: 005982

Derechos de autor: 052177

Tiraje: 1 000 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2017

Las opiniones de los autores no reflejan la opinión de las instituciones que patrocinan o auspician la publicación.

Este trabajo se llevó a cabo con una subvención del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador – CONGOPE

Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural / coordinado por Diego Martínez Godoy. Quito : CONGOPE : ABYA-YALA : Incidencia Pública del Ecuador, 2017

176 páginas : cuadros, gráficos, tablas. - (Serie Territorios en Debate ; 4)

Incluye bibliografía

ISBN: 978-9942-09-469-8

DESARROLLO URBANO ; DESARROLLO RURAL ; DESARROLLO LOCAL ;
ECONOMÍA ; POLÍTICAS PÚBLICAS; PLANIFICACIÓN URBANA ; HISTORIA ;
DEMOGRAFÍA ; MIGRACIÓN INTERNA ; CIENCIAS SOCIALES ; ECUADOR

307.1416 - CDD

Índice

Presentación <i>Gustavo Baroja</i>	7
Introducción <i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	9
Articulaciones urbano-rurales y desarrollo territorial: Retos para los gobiernos locales de América Latina y Ecuador <i>Diego Martínez Godoy</i>	13
Repensar los gobiernos autónomos para lograr la descentralización y una mejor articulación urbano-rural <i>María Cecilia Alvarado Carrión</i>	41
Desigualdades y formas de gobierno en las articulaciones urbano-rurales <i>Cristina Cielo</i>	75
Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios <i>Luciano Martínez Valle</i>	101
Entre lo rural y lo urbano, una agenda para la acción <i>Andrea Claudia Catenazzi</i>	119
Nuevas espacialidades urbano-rurales en el DMQ: de la producción ancestral del espacio a la ruralidad contemporánea <i>María Susana Grijalva / María Soledad Salazar</i>	139
Una visión esquizofrénica del territorio <i>Edwin Miño Arcos</i>	163

Articulaciones urbano-rurales y desarrollo territorial:

Retos para los gobiernos locales de América Latina y Ecuador

Diego Martínez Godoy

Introducción

La Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas por el Hábitat, llevada a cabo en Quito en octubre de 2016, puso en evidencia que, actualmente, las preocupaciones de autoridades de organismos internacionales, gubernamentales, gestores de política pública y planificadores están aún centradas en su gran mayoría en las problemáticas urbanas, sin tomar en cuenta las relaciones existentes con el espacio en su conjunto, el cual posee también espacios rurales y, a su vez, espacios producidos por la interacción de zonas urbanas y rurales.

Por un lado, esto imposibilita reflexionar sobre las posibles consecuencias de las políticas de desarrollo urbano en los diferentes territorios conformados y construidos históricamente a partir de esta conjugación de articulaciones urbano-rurales. Y, por otro lado, no permite dar cuenta de las potencialidades provenientes de lógicas de cooperación territoriales entre ambos tipos de espacios. ¿Están siendo ignoradas, en este sentido, las relaciones urbano-rurales?

Actualmente, tomar en cuenta las dinámicas endógenas de territorios rurales y sus articulaciones con los territorios urbanos es fundamental para alcanzar procesos adecuados y experiencias exitosas de desarrollo territorial en nuestros países. ¿Cómo podemos llegar a comprender mejor a las relaciones e interacciones actuales entre el campo y la ciudad y cómo sacar provecho de estas articulaciones para favorecer la construcción de procesos sólidos de desarrollo territorial en Ecuador? A través de este artículo y del libro en general trataremos de encontrar y analizar algunas pistas de lectura de las diferentes sinergias existentes entre estos dos tipos de espacios para sobrepasar las oposiciones, las tensiones y los conflictos que las caracterizan.

Un mundo dominado por la esfera urbana

Diversos análisis en las ciencias sociales (Stébé y Marechal, 2010; Grafmeyer y Authier, 2011; Hervieu y Purseigle, 2010) coinciden en que el fenómeno del crecimiento de la población urbana a nivel mundial es el resultado de una larga historia caracterizada por éxodos rurales que tuvieron sus inicios en el siglo XVI a raíz de la primera revolución industrial europea. Como bien sabemos, este proceso se manifestó primeramente en Inglaterra para luego extenderse de manera progresiva hacia los demás países del continente europeo y del mundo en general.

La hipótesis de un «mundo completamente urbano» o la de una «urbanización total del planeta» constituye una de las más acertadas predicciones demográficas y es atribuida al sociólogo francés Henry Lefebvre, quien, en 1970, publicó una de sus obras de relevancia, denominada *La revolución urbana*. Efectivamente, a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI, es notorio el aceleramiento de la tendencia de crecimiento de la población urbana, la cual aumenta de manera exponencial (ver gráfico No. 1), provocando procesos de desestructuración tanto de los espacios rurales como de las sociedades campesinas que habitan en estos espacios.

Al día de hoy existe una población mayoritariamente urbana que alcanza los 3 700 millones de habitantes, es decir, aproximadamen-

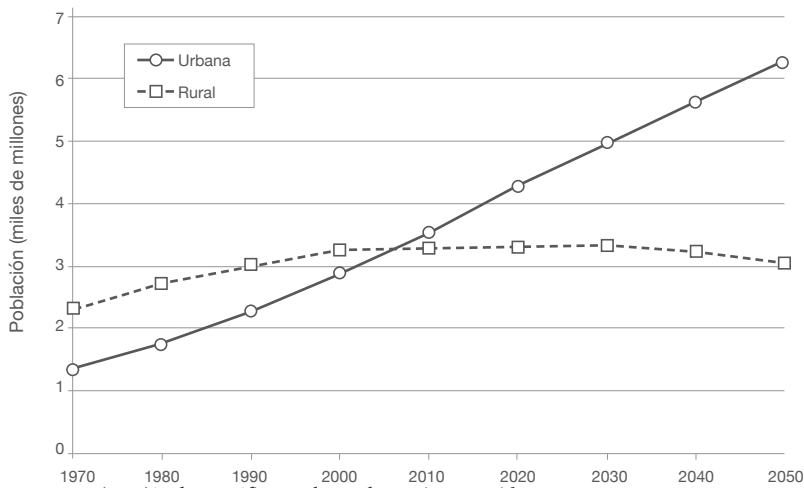
te 54% de la población mundial total (Naciones Unidas, 2014)¹. Sin embargo, es preciso mencionar que, hace poco, las poblaciones rurales fueron mayoritarias. Por ejemplo, es interesante resaltar que a inicios del siglo XX menos del 10% de la población mundial (aproximadamente 147 millones de personas) habitaba en las ciudades (Polese y Shearmur, 2009, p. 14).

Varios de los países en los que se inició este fenómeno de urbanización han logrado en la actualidad frenar en cierta medida esta tendencia y, en algunos casos, inclusive revertir el proceso, entrando de esta manera en una lógica de repoblamiento y creación de nuevas formas de revalorización de los espacios rurales a través de dinámicas económicas diversificadas que van más allá de las funciones agrícolas originales de los territorios. En efecto, es la corriente analítica reciente de la «nueva ruralidad» analizada por Rosas Baños (2013), como aquella que pretende discutir acerca de «nuevas exigencias y formas de vinculación» entre lo urbano y lo rural, llegando de esta manera a romper el esquema de pensamiento tradicional que relacionaba directamente lo rural con la esfera de producción agrícola (2013).

Tanto en Europa como en América Latina surgen de esta manera nuevos debates, los cuales han sido capaces de modificar las líneas de pensamiento y análisis respecto a las transformaciones territoriales fruto del avance capitalista en los espacios rurales y respecto a las migraciones provenientes de los espacios urbanos hacia los rurales. Sin embargo, los estudios son todavía marginales en nuestro medio, en vista de que las regiones pertenecientes a los países emergentes o también llamados países «del sur» son aun las más afectadas por los procesos acelerados de urbanización y en los que las tendencias migratorias tradicionales (rural-urbano) parecerían no frenarse, sino más bien acelerarse.

1 <http://www.un.org/es/development/desa/news/population/world-urbanization-prospects-2014.html>

Grafico 1.
Estimación de la población urbana y rural
del mundo, 1970 a 2050

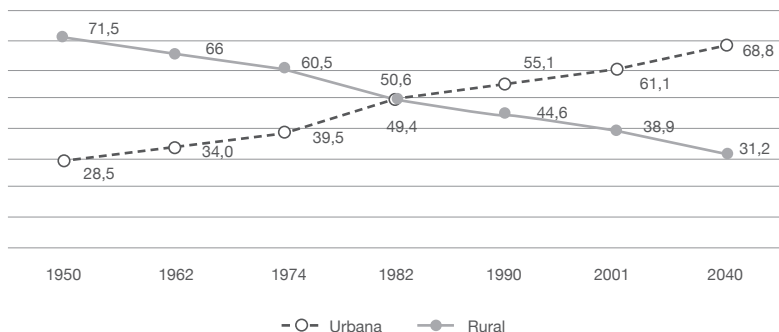


Fuente: *La situación demográfica en el mundo*, Naciones Unidas 2014

Efectivamente está previsto, según las Naciones Unidas (2010), que hasta el año 2030 Asia, África y América Latina sean las regiones que experimenten los niveles de crecimiento poblacional más elevados en el planeta y en las que la población urbana conocería una expansión sin precedentes. Asia, por ejemplo, pasaría de 1 360 millones de habitantes urbanos a 2 640 millones; por su parte, África pasaría de 294 millones a 742 millones, y en América Latina, la población urbana pasaría de 394 millones a 609 millones (Hervieu y Purseigle, 2010).

El caso ecuatoriano no queda excluido de las tendencias descritas anteriormente. Durante más de la mitad del siglo XX, la población fue mayoritariamente rural y es únicamente a partir de inicios de los años 80 que esta población es superada por la urbana. Tal como lo podemos observar en el grafico número 2, entre 1950 y la actualidad la población urbana se duplicó, lo que provoca que actualmente solo un tercio de la población ecuatoriana sea rural.

Gráfico 2.
Población urbano-rural en Ecuador, 1950-2010



Fuente: INEC, *Censos de Población de Ecuador*.

Elaboración: Francisco Enríquez Bermeo.

Sin embargo, sorprende aún que, en un panorama post-reforma agraria durante los años 70 y 80, la tendencia de distribución de la población no se haya atenuado, sino más bien acentuado. En efecto, las tres últimas décadas del siglo XX se caracterizan por un proceso de consolidación del modo de producción capitalista, tanto en el medio rural como en el urbano.

El paradigma de la modernización en América Latina influyó efectivamente en la puesta en marcha de diversos procesos de modernización agrícola que caracterizaron las décadas de los 50, 60 y 70. Casi de manera inmediata, los procesos de apertura económica bajo las lógicas del paradigma neoliberal de desarrollo presente desde finales de los años 70 (Kay, 2000) están en el origen de la profundización de esta tendencia demográfica, la que significó por un lado un incremento de la migración interna y, por otro lado, la aparición de un proceso en el que ciertos espacios rurales conocieron tendencias de despoblamiento considerables. Esto tuvo un impacto notorio a nivel de las grandes ciudades, las cuales vieron aparecer la configuración de nuevos espacios suburbanos caracterizados por la presencia de poblaciones de origen rural en condiciones de marginalidad y exclusión.

En la actualidad, nada parece haber cambiado en un contexto reciente de globalización económica y, pese a encontrarnos en una época «post-neoliberal» (Clark, 2013), el modelo de desarrollo económico productivo planteado en el país no es diferente. Notamos que son más bien los mecanismos de explotación económica y dominación social los que se han transformado. En este sentido, existe únicamente un cambio en la naturaleza del modo de producción capitalista que opera en el medio rural y el cual ha logrado integrar parcialmente a poblaciones campesinas de ciertas zonas del país en sus procesos productivos.

Sin embargo, el objetivo de este modelo continúa centrado en la remuneración del capital económico y está enfocado en la satisfacción de mercados urbanos caracterizados por una expansión constante y aceleradas mutaciones. Pese a esta expansión de los mercados y al aumento considerable de la demanda de productos alimentarios e insumos productivos provenientes de los espacios rurales, los productores campesinos y habitantes de zonas rurales en general siguen ocupando posiciones débiles en las cadenas productivas y no han logrado sobrepasar posiciones de subordinación económica y social, viéndose obligados a reproducir condiciones de desigualdad y estrategias migratorias para su supervivencia.

Todo esto indica que, en el actual modelo de desarrollo, las relaciones entre el campo y la ciudad son funcionales a los actores capitalistas, los que concentran la riqueza en las grandes urbes y han tomado el protagonismo imponiendo sus propias lógicas de articulación económica. Por consecuencia, notamos que las lógicas propias de los espacios rurales no son tomadas en cuenta y esto imposibilita repensar las interacciones e interrelaciones de cooperación entre los dos tipos de espacios desde una óptica común favorable al desarrollo territorial.

¿Están siendo las articulaciones al mundo rural configuradas desde lo urbano?

El Ecuador conoce en este contexto tendencias de crecimiento paralelo de grandes centros urbanos, ciudades medias y a la vez pequeños poblados periféricos y rurales que se desarrollan con base en dinámicas

impuestas desde los centros económicos del país. Con muy pocas o ninguna posibilidad, estos pequeños poblados podrán ver desarrolladas sus dinámicas económico-productivas endógenas, puesto que su rol es únicamente funcional y se limita a cumplir un papel de territorios dormitorio o el de centrales de acopio y abasto de materia prima demandada desde las grandes empresas agroindustriales y agroexportadoras localizadas estratégicamente como interface o entre la urbe y la ruralidad.

Estos tres tipos de espacios configurados e influenciados por lógicas urbanas estarían unidos y articulados en una red, creando así lo que Carrión (2015) identifica como un verdadero «sistema urbano», en el que pequeñas y medianas ciudades logran intermediar entre campo y ciudad, constituyendo de esta manera los «ejes vertebradores del sistema urbano» en Ecuador (2015, p. 22).

Efectivamente, estos poblados urbanos se unen actualmente en una línea continua a través de sus periferias², en donde ya es casi imposible evidenciar no solo límites y fronteras urbano-rurales, sino también algunas de las características rurales “tradicionales” cada vez menos visibles en ciertas zonas del país. Esto no quiere decir que nos hemos alineado bajo un enfoque “descampesinista” (Feder, 1977) sin embargo si es necesarios sobrepasar ciertas caracterizaciones idealistas de las sociedades rurales aun enmarcadas y caracterizadas por el enfoque teórico del *Continuum* rural – urbano (Sorokin y Zimmerman, 1920, citado por Newby, 1982)³. La expansión urbana acelerada ha provocado una especie de transición inevitable de lo rural a lo urbano en donde entran en juego un sin número de características físicas, sociales, y culturales de los territorios. Se trata de la aparición de un nuevo «tejido urbano basado en una red de una o varias ciudades» moldeadas, estructuradas y planificadas según los intereses de los «grandes polos de desarrollo»

2 Para Michel Lussault (2016), las periferias han llegado a imponerse como un “tipo urbano mayor del mundo” casi al mismo nivel que los “centros”.

3 Desde los años 70 este enfoque es considerado como obsoleto y ha sido criticado y contestado por varios autores de la sociología rural contemporánea (Newby, 1982; Entrena Durán, 2005; Romero, 2012).

o «polos de crecimiento» analizados hoy en día por varios expertos de la economía regional (Scott Allen J. y Storper Michael, 2006; Pecqueur, 2000; Courlet, 2008; Meyronin, 2015). De manera general, para el caso ecuatoriano, estos polos o nodos de desarrollo estarían constituidos básicamente por ciudades como Quito, Guayaquil, Cuenca y articulados a ciudades medias como Santo Domingo, Manta, Ambato..., etc., las cuales integran a su vez un sinnúmero de ciudades y poblados pequeños en función de las diversas dinámicas económicas del país.

Es interesante tomar en cuenta la idea que nos encontramos frente a un «nuevo patrón de urbanización en América Latina» (Carrión, 2015), en el que el eje del modelo de desarrollo continúa siendo estructurado por las dinámicas económicas y demandas urbanas. Esta visión jerárquica provoca que, tanto desde el Gobierno central como desde ciertos gobiernos locales, no se logre otorgar aún un lugar importante a los puntos de vista de los actores rurales en la construcción de los diferentes procesos de planificación y dinámicas económico-productivas. ¿Por qué aún queremos y miramos lo rural desde un punto de vista urbano y no en el sentido contrario, es decir, mirar a lo urbano desde un punto de vista rural?

Seguramente una de las explicaciones radica en el hecho de que «la ciudad actual» y «la urbanización» vista como un proceso son hoy en día principios de organización espacial, económica y social dominantes. Salvo raras excepciones, no existen ejemplos ni en Ecuador ni en América Latina que demuestren lo contrario.

En efecto, durante los últimos 50 años, la «urbanización» se ha convertido en sinónimo de modernidad, desarrollo económico y bienestar social. Según Polese y Sheamur (2009), el lazo entre urbanismo y desarrollo económico es estrecho. La urbanización es sin lugar a dudas una consecuencia de la búsqueda imperativa del desarrollo económico como factor eficaz de combate contra la pobreza.

Bajo esta perspectiva, son precisamente las Naciones Unidas (2014) y sus programas para el desarrollo, en la gran mayoría de países emergentes, los que sostienen aún la idea de que «el crecimiento urbano encierra el potencial de mejorar el acceso de personas a la educación,

atención a la salud, vivienda..., etc.», y logra asimismo fomentar oportunidades económicas para las poblaciones y una adecuada gestión del «efecto de la población sobre el medio ambiente».

Este mismo postulado fue absolutamente reivindicado durante la última Conferencia de las Naciones Unidas sobre hábitat (Hábitat III), en la que se dejó en evidencia que las relaciones e interacciones «campo-ciudad» no forman parte aún de la terminología común utilizada por analistas, autoridades políticas o planificadores. En efecto, quedó la impresión de que los espacios rurales son vistos aún como espacios atrasados o, tal como subraya Williams (2001), como el granero de las ciudades, donde el campo ha sido siempre reconocido como un espacio «del que todos... obtenemos lo necesario para vivir y los logros de la sociedad». Justamente, «uno de esos logros constituye la ciudad» (2001, p. 25).

De igual manera, es interesante resaltar que dichas corrientes de análisis y pensamientos favorables a procesos ilimitados de desarrollo urbano no sólo han influenciado fuertemente la esfera política, económica y sociocultural, sino que, al mismo tiempo, han dejado huellas a nivel de los trabajos intelectuales y en ciertas tendencias de las investigaciones en las ciencias sociales durante el siglo XX.

Al revisar brevemente los últimos estudios e investigaciones de las diferentes ramas de las ciencias sociales se puede comprobar una clara supremacía de los estudios urbanos frente a los estudios rurales. Esta tendencia se refleja tanto en número de publicaciones como en número de revistas especializadas y en niveles de demanda de programas de estudio impartidos por los diferentes centros de educación superior del país. Tal como señala Bonnet (2016), la literatura científica es «deficiente» en lo que respecta a estudios de territorios rurales y de sus articulaciones con los «estudios urbanos».

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, si bien la relación entre urbano y rural no constituye aún la preocupación primordial de los planificadores, de la academia ni tampoco de los urbanistas ni de autoridades centrales y locales, se trata todavía de la primera preocupación de millones de personas en el mundo entero (Williams, 2001)

y seguramente de más de un tercio de la población del Ecuador durante este siglo.

En este contexto es importante destacar que para ciertos autores, como Torre y Beuret (2012), al no poder tomar distancias ni establecer una visión crítica frente a estos postulados hegemónicos, tanto autoridades nacionales como gestores de política pública y gobiernos locales pueden ser fácilmente influenciados y encaminados hacia un modelo basado en la continuidad de procesos de urbanización «estándar» e ilimitados, con miras a enfrentar las diversas problemáticas socioeconómicas en los distintos países. Se corre en cierta medida un riesgo latente para la supervivencia de un sinnúmero de territorios rurales vulnerables en donde las posibilidades de construcción de modelos endógenos de desarrollo, basados en una valorización de recursos específicos, estarían limitándose cada vez más.

Para el caso ecuatoriano, notamos que, a nivel de las diferentes instituciones públicas a cargo de la construcción de políticas de desarrollo social y económico, las problemáticas urbanas han sido tradicionalmente separadas de las problemáticas rurales. Es como si se tratase, tanto para especialistas como para técnicos, de dos espacios que funcionan de manera independiente y que no existiese interacción alguna. Hemos escuchado en diversas ocasiones hablar de territorios urbanos o de territorios rurales sin entender que el territorio es una noción compleja que supone una construcción social previa y que va más allá de los límites y las fronteras físicas (Martínez y Clark, 2015). En este sentido defendemos la idea que la interrelación y dependencia de estos dos espacios es más estrecha de lo que los *policy makers* pueden llegar a imaginarse desde un escritorio.

Sin afán de desmerecer los avances notorios en cuanto a infraestructuras de conexión entre espacios rurales y urbanos y en cuanto a políticas de desarrollo social, también hemos sido testigos en la última década de cómo problemáticas de vivienda, salud y nutrición, educación, producción, empleo y seguridad fueron tratadas desde visiones y estándares urbano-desarrollistas construidas desde el Estado central y aplicadas de manera *top-down*. Durante este proceso, es evidente que las

diferentes especificidades locales, las lógicas internas y las problemáticas heterogéneas características de los distintos territorios no fueron tomadas en cuenta el momento de aplicar dichas políticas.

En efecto, la imposición de visiones desarrollistas y el manejo de estándares urbanos de planificación provocaron en este último período político un efecto de «fragmentación» y exclusión de espacios en los que muchos territorios campesinos (haciendo referencia a varios casos de la Sierra central, en donde se concentran los niveles más elevados de pobreza y pobreza extrema) quedaron relegados a funciones de abastecimiento de mano de obra barata y/o de materia prima para los mercados urbanos, incrementando así su vulnerabilidad y su elevada dependencia hacia actores dominantes económicos externos urbanos (Martínez Valle, 2014; Martínez Godoy, 2013 y 2016; Rebai, 2013).

La globalización como factor de transformaciones en las relaciones campo-ciudad

Como acabamos de ver en el apartado anterior, América Latina y el mundo en general se enfrentan a una imposición de visiones caracterizada claramente por la supremacía de lo urbano sobre lo rural. Si bien estos procesos acelerados de urbanización y crecimiento demográfico constante generan un desarrollo exponencial de los mercados urbanos, vistos como fuente inagotable de oportunidades económicas para la subsistencia y el desarrollo de los espacios rurales, este contexto no ha sido aprovechado por los actores rurales tradicionales, sino más bien visto como el escenario óptimo para el incremento de la actividad agroindustrial en el país y la captación de renta constante por parte de los centros económicos.

Sin tomar en cuenta las posibles consecuencias a nivel de la desestructuración de los territorios, queda claro que actualmente no se ha llegado aún a pensar en los límites de la expansión urbana. ¿Cuál es el tamaño óptimo de las ciudades?, ¿hasta donde pueden crecer? ¿Existen o debemos poner límites a los procesos de urbanización? ¿Qué efectos provocan los procesos de urbanización acelerados en los territorios rurales y, a su vez, a nivel de las economías territoriales? Son algunas de

las preguntas que se han intentado responder desde disciplinas como la sociología urbana y rural, la economía regional, la economía de la proximidad y territorial, a través de diferentes análisis que ya se enfocan en la discusión de este paradigma.

Tal y como subraya Williams (2001), no sólo existen transformaciones físicas en los espacios. En efecto, las ciudades y el campo se transformaron físicamente pero, a su vez, el avance y el posterior desarrollo acelerado del capitalismo también modifican las sociedades en cuanto a sus estructuras socioeconómicas y culturales, a través de lo que el autor denomina una «temprana (y progresiva) desaparición del campesinado» (Williams, 2001; Mendras, 1992).

Efectivamente, la urbanización de los países enmarcados en un proceso de expansión de la globalización económica supone la aparición de profundas desigualdades entre los territorios urbanos y rurales de un país. Como subrayan Baudelle et al. (2011), el desarrollo de este proceso estaría provocando dinámicas de «integración/fragmentación» y de «marginalización/exclusión» de los diferentes territorios, lo cual supone la profundización de las dicotomías entre el campo y las ciudades.

Bajo esta misma óptica de análisis, Grafmeyer y Authier (2011) sostienen que la estructuración y la prevalencia de estos principios dominantes «urbanos» no hace más que producir y reproducir las tradicionales lógicas y los procesos de segregación y exclusión de algunos territorios. Los autores señalan claramente que los procesos de urbanización en vías de generalización planetaria afectan de manera puntual a poblaciones y espacios, impregnándose en sus condiciones de existencia formas de vida y mentalidades. Sin duda, los espacios más vulnerables continúan siendo aún estas «comunidades rurales tradicionales», aquellas que para la visión de planificadores convencionales se quedaron «atrasadas» y deben en cierto momento, tarde o temprano, dar el salto hacia una «modernidad» definida aún muy ligeramente y en la que la aparición de nuevos espacios moldeados y configurados según lógicas y estándares urbanos es su principal característica.

Esto se traduce por profundas modificaciones en las que los espacios más vulnerables, sin capacidad de manejar adecuadamente sus procesos de acumulación interna de recursos, tienen muchas posibilidades de ver aparecer fenómenos de desestructuración territorial o de avance de los conocidos procesos de «desterritorialización».

Este proceso debe ser analizado como una consecuencia directa del sistema de globalización económica y del desarrollo de un modelo agrícola productivista en el cual se generan reorientaciones productivas en función de los mercados remuneradores a niveles interno y externo. Durante esta etapa de desestructuración territorial, las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen cada vez menos de la voluntad de actores en el territorio y más bien de las decisiones tomadas por actores económicos externos al territorio. Este proceso se manifiesta en el plano económico-productivo, socio-organizacional y cultural (Entrena Durán, 2010; Rieutort, 2009).

Sin embargo, para Entrena Duran (2010), no sólo existe el riesgo de aparición de este tipo de procesos, sino que, actualmente, asistimos además a una lógica acelerada de las transformaciones territoriales. Sin duda, en este contexto, las relaciones campo-ciudad también se redefinen, llegando a provocar por un lado «ciudades de campesinos» (Roberts 1980) y, por otro, los espacios rurales vulnerables en vías de desterritorialización en los que las consecuencias podrían incluso llegar a ser irreversibles.

A partir de las investigaciones que fueron realizadas en el seno del laboratorio Sadapt⁴-AgroParisTech (Martínez Godoy, 2015 y 2016) y en Flacso-Ecuador (Martínez Valle, 2014 y 2015; Rebai, 2014 y 2015) durante los últimos cuatro años, tomando como ejemplo ciertas localidades rurales relacionadas a grandes centros urbanos de la Sierra ecuatoriana (en la provincias de Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Azuay), podemos comprobar que existen actualmente diferentes tendencias y ti-

4 Sciences pour l'action et le développement-Activités, produits, territoires (Ciencias para la acción y el desarrollo-Actividades, productos y territorios), del Agro-ParisTech o Instituto de París de Tecnología para las Ciencias de la Vida, Alimentación y Medioambiente.

pos de transformaciones que se generaron en los territorios campesinos que fueron testigos del avance del capitalismo en el medio rural y de una elevada influencia de dinámicas económicas manejadas por importantes actores agroindustriales y desde los grandes centros urbanos del país.

Cambios a nivel del espacio físico rural

Las lógicas productivistas impuestas en los espacios rurales eliminaron el concepto del espacio agrícola diversificado, que se caracterizaba por policultivos diversos, destinados tanto para el mercado interno y el intercambio como para el autoconsumo familiar.

Actualmente, los campos agrícolas son caracterizados por monocultivos rentistas organizados bajo normas y directrices externas y en función de las producciones y mercados más remuneradores (Rieutort, 2009). Los pequeños poblados rurales también se han visto influenciados por las dinámicas económicas externas y reproducen a su vez un estilo de organización espacial más acorde a lógicas urbanas a través la creación de espacios comerciales individuales y desarrollo de espacios habitacionales configurados actualmente como barrios urbanos (Martínez Godoy, 2016). Existen a su vez problemáticas actuales de conflictos de uso de suelo y del espacio (Torre y Darly, 2011) en las que se imponen relaciones de poder donde las comunidades campesinas, al no disponer suficiente capital sociopolítico y económico, limitan sus posibilidades de acción en el «campo social». Efectivamente, se comprobaron en los espacios rurales la presencia de una correlación de fuerzas y la configuración de poderes ajenos a las lógicas locales.

Mutaciones económico-productivas

Existen cambios evidentes en los patrones productivos tradicionales, los que han sido remplazados progresivamente por lógicas productivas funcionales a intereses extra territoriales provenientes de las grandes empresas agroindustriales. En este sentido, es interesante resaltar que el crecimiento de las ciudades trajo consigo un proceso de adaptación

continua de las agriculturas campesinas a las características rentistas de los mercados capitalistas y como consecuencia diversas transformaciones significativas en cuanto al vínculo y la armonía entre agricultura y alimentación en las sociedades rurales, al punto de que algunos autores hablan de un «quiebre en la relación entre la producción agraria, su organización social y espacial, y el desarrollo rural» (Gorenstein 2007, p. 91), o de una drástica «ruptura entre agricultura y territorios» (Favreau y Molina, 2012; Torre, 2005). En varias zonas rurales de las provincias señaladas, la agricultura ya no cumple su principal misión, consistente en la alimentación del grupo familiar y de las poblaciones locales, sino que se convirtió en un mecanismo para responder a demandas externas controladas por los actores agroindustriales.

Transformaciones sociales y culturales

Este cambio y esta mutación hacia las lógicas productivistas en los espacios rurales conllevan también una pérdida tanto de los diversos tipos de identidades campesinas como de las prácticas tradicionales organizativas específicas, las que eran capaces de mantener lógicas de cooperación y reciprocidad en los territorios, es decir, los ingredientes fundamentales de la acción colectiva y el desarrollo territorial. En la actualidad, la pérdida de «sentimientos de pertenencia y similitud» (Torre y Beuret, 2012) al espacio rural por parte de las nuevas generaciones constituye un hecho real. Los jóvenes en el campo tienen puestos sus ojos en las ciudades, sintiéndose efectivamente atraídos por nuevos valores y prácticas de consumo urbano y obligados a buscar oportunidades laborales fuera de sus territorios, fuera del espacio rural.

Transformaciones demográficas no resueltas

Como acabamos de señalar, la migración interna (o, más precisamente, migraciones del campo hacia la ciudad) constituye uno de los mayores problemas que ha enfrentado históricamente el Ecuador. Si bien existen diferentes actividades económico-productivas y un notorio

desarrollo en infraestructura en zonas rurales..., el problema aún no ha sido combatido desde su raíz.

En algunos casos, las políticas favorables al desarrollo agroindustrial han llegado a atenuar parcialmente estas tendencias en algunos territorios rurales, entre los cuales podemos destacar espacios rurales característicos de ciertas provincias como Pichincha y Cotopaxi, donde tanto la agricultura de contrato como la presencia de los agronegocios lograron captar y emplear la mano de obra joven de aquellas zonas (Martínez Godoy, 2016; Martínez Valle, 2015). Sin embargo, esta atenuación del problema es únicamente temporal y se encuentra condicionada a factores externos, en los cuales los actores locales y las autoridades de Gobierno central no poseen el control de las cadenas productivas. En este sentido, se trata de empleos temporales y vulnerables relacionados con la exportación de commodities, como son por ejemplo los empleos creados en el campo de la floricultura, el brócoli, la palma africana, los biocombustibles, etc.

En otros casos, como los de las provincias de Tungurahua y Azuay, son más bien las políticas locales de fomento a la producción las que generaron resultados positivos respecto a las migraciones campo-ciudad. Efectivamente, allí se construyeron diferentes políticas locales de fomento al desarrollo de actividades productivas diversificadas, las cuales proporcionaron a los actores locales nichos de mercado especializados y estables no sólo en el ámbito agrícola y alimentario, sino también en el artesanal, el textil, etc.

A partir de lo señalado en este apartado, es claro que no se puede concebir un desarrollo territorial ignorando las consecuencias y los efectos producidos en los espacios vulnerables que, en este caso, se concentran en la ruralidad. Pero, entonces, tomando en cuenta que el reto del desarrollo territorial radica justamente en la integración de las articulaciones y relaciones campo-ciudad, nos preguntamos ¿en qué sentido deben construirse estas relaciones para favorecer la erradicación de espacios de exclusión y marginalidad? ¿Cómo repensar en nuevas articulaciones campo-ciudad? ¿Desde qué niveles de gobierno se debe abordar y tratar esta problemática?

Las nuevas perspectivas territoriales para sobrepasar tensiones y favorecer interacciones cooperativas entre el campo y la ciudad

Tomar en cuenta las relaciones campo-ciudad dentro de los planes de desarrollo locales constituye hoy en día un reto y un factor importante para el desarrollo territorial en Ecuador. Es evidente que son las escalas políticas de los programas y proyectos de desarrollo económico y social en el país las que han venido constituyendo un importante freno y limitante al establecimiento de lógicas de cooperación entre lo urbano y lo rural. Favorecer un proceso de consolidación de estas lógicas requiere sobrepasar las imposiciones centralistas y caminar hacia un nivel de concepción, ejecución y gestión de la política pública desde niveles de gobiernos próximos a las problemáticas territoriales.

Como ya hemos señalado anteriormente, ciertos grandes proyectos estratégicos agroproductivos poseen limitaciones el momento de su aplicación por no considerar problemáticas y factores específicos de desarrollo territorial. En este sentido, sostenemos que un primer deber fundamental consiste en llegar a comprender, desde los distintos niveles de gobierno, la especificidad de los diferentes espacios y territorios para planificar y establecer prácticas de gobernanza adecuadamente y adaptadamente (Bonnet 2016, p. 33).

Esto tampoco supone de manera simplista deslegitimar el modelo de desarrollo planteado en los grandes centros urbanos. Sin llegar a un estado de subordinación al capital económico, se trata de comprender que estos espacios representan aún los principales aliados potenciales en términos de oportunidades comerciales y de innovación para los espacios y poblados rurales.

Es interesante resaltar cómo desde la perspectiva de una economía diversificada ya no son sólo las grandes urbes las que ofrecen oportunidades de desarrollo para las áreas rurales, sino también el surgimiento de asentamientos urbanos medios. Como señalan algunos autores, las ciudades «medias» o «intermedias» también pueden llegar a constituir un motor para el desarrollo tanto de la agricultura familiar como de los

territorios rurales en América Latina y en el Ecuador (Canziani y Schejtman 2015; Rebai, 2015).

La importancia de los mercados locales para la cooperación urbano-rural bajo las lógicas de la economía de la proximidad

El gremio de los grandes fabricantes de bebidas y alimentos en Ecuador⁵, sostiene que la responsabilidad en cuanto al abastecimiento de alimentos para las ciudades debe concentrarse en grandes cadenas de distribución aprovisionadas por los grandes actores agro-industriales del país. De esta manera minimizan la importancia de los mercados locales y los circuitos alimentarios de comercialización y distribución alternativos. Sin embargo, en la actualidad es imprescindible un cambio de lógica capaz de innovar para alimentar a las ciudades, llegando a promover un mejor protagonismo de los pequeños productores rurales en las principales cadenas de valor agroalimentarias. Esto es favorable para sobrepasar tensiones y mejorar articulaciones en favor de las poblaciones históricamente excluidas de las dinámicas económicas del país.

Más allá del potencial que representan los grandes mercados urbanos en términos de alianzas campesino-empresariales, existen también grandes posibilidades y oportunidades escondidas en la dinamización de los mercados locales a través de la creación tanto de sistemas productivos locales como de sistemas agroalimentarios localizados (Sial), al igual que de la valorización de productos específicos del territorio en el marco de una economía de proximidad.

Para lograr este efecto, las relaciones de proximidad son imprescindibles en la redefinición de los lazos entre productores rurales y consumidores. Efectivamente, la construcción y el uso de las proximidades territoriales pueden favorecer en este sentido el proceso de producción de herramientas que faciliten y estimulen la coordinación no mercantil (Torre y Beuret, 2012, p. 5), al igual que pueden ser movilizadas y reac-

5 Entrevista realizada a Christian Wahli, presidente ejecutivo de Anfab.

tivadas por los actores para favorecer lógicas endógenas de desarrollo (Martínez Godoy, 2015, p. 10).

Las proximidades en los territorios son dinámicas que han sido debilitadas o desaparecidas con el desarrollo de las industrias agroalimentarias y la desestructuración de los espacios rurales (Torre y Beuret, 2012). Por su parte, Pecqueur y Zimmermann (2004, citado por Martínez Godoy, 2014, p. 10) sostienen la idea de que las proximidades son favorables a la conservación de relaciones de confianza y a la creación de redes de innovación a nivel local.

En una lógica económica de proximidad no sólo se trata de aprovechar la proximidad física entre dos espacios complementarios, sino también de favorecer proximidades relacionales, las que se generan a través de las relaciones comerciales directas, o también llamadas «circuitos cortos de comercialización», de diversos tipos de productos concebidos, tratados y producidos por poblaciones locales que habitan los espacios rurales.

Fijémonos, por ejemplo, en el caso del cantón Cayambe como centro agroindustrial de elevada importancia no sólo para la provincia de Pichincha, sino también para el Ecuador. Sin embargo, la proximidad geográfica (o física) con el Distrito Metropolitano de Quito constituye un factor dado de oportunidad, el que ha sido más aprovechado y explotado por actores capitalistas externos al territorio, como las empresas agroindustriales y agroexportadoras. Por su lado, los productores campesinos locales se encuentran frente a una potencialidad subutilizada (en términos de economía de proximidad), debido a los procesos de subordinación productiva que se produjeron históricamente en la zona desde la época de la hacienda.

Para lograr favorecer lógicas económicas de proximidad territorial se requieren sólidos niveles de organización en los pequeños productores, así como también procesos de revalorización de recursos específicos, entre los cuales se encuentran «una casi olvidada agricultura tradicional» y la recuperación de prácticas no monetarias de intercambio de trabajo e insumos favorables a la reproducción de las economías

domésticas. Este nuevo contexto facilitaría la identificación de problemas socioprodutivos comunes a los actores locales y la puesta en marcha de la construcción de proyectos endógenos de desarrollo territorial, inclusive a una escala de mancomunidades.

Es necesario también tomar en cuenta, desde una perspectiva más amplia de diversificación económica, que actualmente las relaciones campo-ciudad ya no constituyen únicamente relaciones entre espacios agrícolas productivos y espacios urbanizados. En efecto, en un contexto global, el debate en torno a las articulaciones campo-ciudad trasciende la asociación tradicional de lo rural a la producción agrícola, tal como señalan Campagne y Pecqueur (2014): «El territorio rural (construido a partir de relaciones no lineales y cambiantes)... ya no constituye únicamente un territorio agrícola». En ese sentido, ciertas reflexiones aportan criterios a una nueva visión del potencial sociocultural de los espacios rurales en su interacción con los espacios urbanos a través de una revalorización de las diversas formas de dinámicas territoriales específicas en las que los saberes locales, el patrimonio material y el inmaterial constituyen las bases principales de un modelo económico territorial exitoso. De esta manera, por ejemplo, se encuentran posibilidades de revalorización de los espacios rurales a través de los innumerables potenciales en donde, bajo la lógica de *basket of goods* (Pecqueur *et al.*, 2008), se pueden llegar a materializar y articular varios circuitos productivos artesanales, alimenticios, turísticos, agroturísticos y ecoturísticos que marcan una nueva tendencia y un abanico de oportunidades para los GAD, con el fin de consolidar nuevos y sólidos procesos de desarrollo territorial.

El aporte de los autores a la reformulación del pensamiento de las articulaciones urbano-rurales

A partir de lo analizado anteriormente, queda claro que siempre será un reto tomar en cuenta el punto de vista de las minorías campesinas. Sin embargo, en el caso ecuatoriano, la población rural es aún importante, pues representa un tercio de la población nacional. Se trata de una población históricamente marginada y excluida que ha tenido poca

voz tanto en la política como en la economía. En este sentido, es fundamental promover la rearticulación del discurso respecto a las interrelaciones urbano-rurales desde un enfoque territorial. Esto constituye una oportunidad real de desarrollo, la cual debe ser liderada por los niveles intermedios de gobierno, con miras a poner un punto final a los efectos de integración funcionalista a sistemas de acumulación capitalista y de segregación de espacios y territorios vulnerables en el Ecuador.

El artículo de María Cecilia Alvarado se inscribe en esta tendencia y traslada de manera acertada la lectura de las articulaciones y conflictos urbano-rurales a la de las diferencias y tensiones existentes entre los gobiernos autónomos descentralizados y el gobierno central. Uno de los principales aportes de Alvarado es sin duda el de desmitificar la idea de que los municipios deben concentrar sus esfuerzos en lo urbano y las prefecturas y los GAD parroquiales en lo rural. En este artículo, a partir del ejemplo de la provincia del Azuay, se llega a demostrar el carácter ilógico de esta separación de competencias elaboradas desde una visión lejana a las realidades territoriales. Como señala la autora, actualmente, las competencias y las funciones son interpretadas «en clave urbana», y esto resulta hasta contraproducente cuando existen municipios en los que la mayoría de sus lógicas económicas, sociales y culturales son construidas aún desde la ruralidad. Mantener este tipo de errores profundiza el clivaje entre los espacios urbanos y rurales, imposibilitando y poniendo trabas a la llegada de modelos de gobernanza territoriales exitosos.

Bajo esta misma óptica analítica, pero desde la perspectiva teórica de la geografía de la dominación (Harvey, 2008), así como de la ecología política y la economía feminista, Cristina Cielo realiza un diagnóstico oportuno sobre las desigualdades socioeconómicas a niveles urbano y rural en América Latina, a través del cual deja en evidencia la persistencia de una brecha creciente no combatida ni modificada, pese a una mejora real a nivel de políticas redistributivas en la región. Tal como menciona Cielo, es fundamental resaltar a partir de este diagnóstico que, a mayor reducción de pobreza en los países de la región, el impacto es mayormente absorbido por las urbes y mayor es la disparidad en términos de pobreza urbana y rural. Esta constatación permite que la autora analice a

las dinámicas urbanas como funcionales al «sistema de acumulación del capital» y poner en tela de duda tanto el paradigma de desarrollo neoliberal predominante en América Latina, como las formas desarticuladas de gobernanza que actualmente poseen los diferentes niveles de gobiernos locales en el Ecuador. En efecto, a partir del ejemplo boliviano, Cielo demuestra cómo la articulación entre niveles de gobiernos locales, sumada a una participación activa de la sociedad en las diferentes dinámicas territoriales, puede llegar a favorecer de manera concreta la disminución de desigualdades socioeconómicas en los territorios urbano-rurales.

Por su parte, Luciano Martínez Valle propone incorporar los conceptos de territorio y proximidad territorial al análisis de las relaciones urbano-rurales para, de esta manera, llegar a sobrepasar la idea de que los espacios rurales no son únicamente una reserva de las áreas urbanas. Se plantean en este sentido nuevos factores para la comprensión tanto de las lógicas de organización social de los actores como de las diferentes dinámicas «desplegadas por los actores en un territorio determinado» frente a las transformaciones y los retos en términos de articulaciones entre campo y ciudad.

Para el autor existen varias limitaciones respecto a uso del criterio poblacional del INEC para definir lo urbano y lo rural. Apoyarse en este criterio es, según Martínez Valle, forzar las realidades de varias localidades del país que aún conservan rasgos predominantemente rurales lo que impide tener un criterio «integral del territorio» y limita a su vez sobrepasar la visión tradicional sobre las relaciones campo ciudad.

En una lógica de estudio de potencialidades se señala la importancia de mover el análisis de las interacciones urbano-rurales hacia una dimensión relacional en la que los actores puedan ser capaces de apropiarse de los espacios y llegar a implementar lógicas alternativas de valorización de recursos. Para este efecto, las ciudades pequeñas son fundamentales, puesto que se constituyen en ejes dinamizadores de los espacios rurales a partir del desarrollo de iniciativas productivas diversificadas no únicamente agrícolas. De igual manera, para el autor, las dinámicas generadas en estos centros poblados pequeños y medios son

vitales para retener a la población joven en el territorio y combatir de manera estructural la migración rural-urbana.

Desde otro ángulo, Andrea Catenazzi nos habla de una interdependencia cada vez mayor entre espacios urbanos y rurales y de constantes transformaciones en el tipo de relaciones. La autora insiste en que para entender estas mutaciones es necesario siempre mirar al territorio desde el ángulo de «las relaciones de poder que aumentan o reducen distancias materiales y simbólicas» entre los actores. Bajo este enfoque de análisis, el artículo plantea la construcción de una nueva agenda capaz de integrar nuevos conflictos característicos en las interacciones urbano-rurales en épocas globales. Esta propuesta novedosa recomienda principalmente, por un lado, tal como habíamos mencionado antes en el texto, sobrepasar las lógicas de las políticas «sectoriales» (centralistas) para caminar hacia la construcción de lógicas y políticas territoriales y, por otro lado, integrar niveles de coordinación horizontal entre los actores a través de modelos de gestión de «proximidad para enfrentar las problemáticas locales».

Finalmente, a esta discusión se suma la contribución de María Susana Grijalva y María Soledad Salazar, para quienes el modelo de urbanización heredado de la Colonia es el que impone en nuestra región una clara separación entre el campo y la ciudad, definiendo de esta manera la marcada oposición y la frontera física y relacional aún vigente entre lo urbano y lo rural o, más precisamente, como subrayan Grijalva y Salazar, entre lo «civilizado» y lo «salvaje».

El artículo presentado es interesante y novedoso para los estudios urbano- rurales, ya que propone mirar cómo en la actualidad, pese a enfrentarnos a un proceso de urbanización generalizado y homogéneo en América Latina, los espacios rurales no son afectados de la misma manera y pueden también ser testigos de formas distintas de integración y/o desestructuración con efectos diferentes debido a las características específicas (físicas, sociales y culturales) de cada territorio.

Efectivamente, a partir de un estudio de caso comparado, las autoras muestran cómo en los espacios rurales a proximidad de la capital ecuatoriana existen aún territorios que han llegado a conservar algunas «di-

námicas socioespaciales originales» o «formas orgánicas de ordenamiento espacial», debido a la existencia marcada de particularidades de orden geográfico y territoriales, lo cual se suma a niveles de gestión y coordinación horizontal entre los niveles de gobierno más pequeños, como los GAD parroquiales y las iniciativas provenientes de la sociedad civil organizada.

Se trata en efecto del caso de dos parroquias rurales del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), en las que la articulación a la ciudad capital se constituye de manera diferenciada, dando paso al establecimiento de nuevas alternativas de desarrollo ligadas a la valorización de los espacios rurales desde lógicas no agrícolas en el interior del paradigma de la nueva ruralidad.

Conclusiones

Sin duda, una de las grandes ventajas de olvidar a las articulaciones urbano-rurales en eventos de tinte hegemónico como Hábitat III, fue la aparición de espacios alternativos de reflexión, discusión y propuestas a partir de iniciativas como la que se encuentra materializada en esta contribución colectiva promovida por el Congope.

Al cabo de este breve análisis, el reto pertenece ahora a los gobiernos provinciales, cantonales y parroquiales, ya que son estos los que se encuentran cercanos a las problemáticas locales y deberán de manera organizada y articulada integrar los elementos presentados en cada uno de los artículos del libro, antes olvidados y no tomados en cuenta en la construcción de las interacciones campo-ciudad.

Repensar las relaciones entre los espacios urbanos y los rurales pasa necesariamente por la construcción de economías territoriales menos vulnerables, economías diversificadas basadas en lo «específico» y tomando en cuenta que siempre habrá algo urbano en lo rural, sin que esto sea predominante, lo cual permitirá valorizar mejor a lo rural en lo urbano.

Para esto se debe pasar necesariamente por un equilibrio de las relaciones de poder en los territorios en favor de las poblaciones locales, llevando a cabo acciones desde los gobiernos autónomos descentrali-

zados capaces de incrementar y mejorar las disponibilidades de capitales económico, social y cultural en los actores. Esto supone la puesta en marcha de acciones coordinadas desde distintas esferas, académicas, económico-productivas, socio-organizativas y culturales.

Es seguro que estas acciones de dinamización de los espacios rurales se materializan a partir de un mejor protagonismo de las poblaciones rurales en las cadenas de valor económico, fomentando planes de desarrollo endógenos y sobrepasando abusos provenientes del centralismo, evitando así, nuevamente, caer en una clara imposición de programas de desarrollo económico *top-down*.

Esto ha permitido, por ejemplo, que en los países «desarrollados» los paradigmas relativos al «fin del campesinado» (Mendras, 1992) o a la «desertificación y desestructuración de los espacios rurales» (Torre y Filippi 2005) sean desmitificados o revertidos de manera exitosa. Efectivamente como lo ha señalado de manera acertada Bruno Jean (2011, p. 257), “el mundo rural no desaparece, se reconfigura, se transforma”, dejando paso de esta manera a la aparición de nuevas lógicas de re-invencción de lo local y de re-valorización de lo rural. Esto ha provocado la emergencia de ciertas tendencias favorables a un repoblamiento del campo por nuevos actores dispuestos a acoplarse a lógicas endógenas de desarrollo, ya sean estas de origen urbano y/o actores económicos capaces de insertarse en los diversos sistemas plurales de gobernanza territoriales específicos.

Referencias bibliográficas

- Baudelle, G., Guy, C. y Merenne-Schoumaker, B. (2011). *Le développement territorial en Europe, Concepts, enjeux et débats*. Editions Presses Universitaires de Rennes.
- Bonnet, Frédéric (2016). Elogio des différences et des ressources de la ruralité. *Tous urbains*, 14.
- Carrión, Fernando (2015). Ciudades intermedias: entre una pirámide trunca y una red urbana en construcción. En J. Canziani y A. Schejtman (Eds.), *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. Perú: Fondo Editorial PUCP.

- Campagne, Pierre, y Pecqueur, Bernard (2014). *Le développement territorial. Une réponse émergente à la mondialisation*. París: Editions Charles Léopold Mayer.
- Clark, Patrick (2013). Food sovereignty, post-neoliberalism, campesino organizations and the state in Ecuador. En *Food Sovereignty: A Critical Dialogue*. Yale, CT.
- Courlet, Claude (2008). *L'économie Territoriale*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Entrena Duran, F. (2010). Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización. *Estudios Sociológicos* [on-line], XXVIII (septiembre-diciembre).
- Favreau, Louis, y Molina, Ernesto (2011). *Economie et société. Pistes de sortie de crise*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Feder, Ernest (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. *Comercio Exterior*, 27(12), 1439-1446. México.
- Grafmeyer, Y., y Authier, J. (2011). *Sociologie Urbaine*. París: Armand Colin.
- Gorenstein, S., Napal, M., y Olea, M. (2007). Territorios agrarios y realidades rururbanas: reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense. *Eure*, 33(100), 91-113. (Santiago).
- Harvey, David (2008). *Géographie de la domination*. París: Les prairies ordinaires.
- Hervieu, Bertrand, y Purseigle, François (2013). *Sociologie des mondes agricoles*, París: Armand Colin.
- Jean, Bruno (2011). Les régions qui gagnent. La prospective mise au défi de comprendre les dynamiques rurales contemporaines. Dans Cary, P. et Joyal, A., *Penser les territoires, en hommage à Georges Benko*, Presses universitaires de Quebec.
- Kay, Cristóbal (2000). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En Francisco García Pascual (Coord.), *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Serie Estudios. España: Universitat de Lleida, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Lefebvre, Henry (1970). *La révolution urbaine*. París: Gallimard.
- Lussault, Michel (2016). Le rural, de l'urbain qui signore? *Presses Universitaires de France*, 14, 36- 43.
- Marchal, Hervé, y Stebe, J.M. (2010). *La sociologie urbaine*. París: Presses universitaires de France, coll. «Que sais-je?».
- Martínez Godoy, Diego (2013). La asociación lechera: ¿desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayam-

- be. *Ecuador Debate*, 89, 119-133. CAAP.
- _____ (2016). *Agriculture contractuelle et déterritorialisation dans les Andes Equatoriennes*. Thèse de doctorat en Sciences sociales, Université de Paris Saclay-AgroParisTech.
- Martínez Godoy, Diego, y Clark, Patrick (2015). *Desarrollo territorial en Ecuador. Situación actual y perspectivas*. Quito: Abya-Yala, Congope.
- Martínez Valle, Luciano (2014). La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador. En Craviotti et al., *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- _____ (2015). *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Serie Cuadernos de Trabajo. Quito: Flacso.
- Mendras, Henry (1992). *La fin des Paysans*. Babel: París.
- Meyronin, Benoît (2015). *Marketing Territorial, Enjeux et Pratiques*. París: Editions Viubert.
- Naciones Unidas (2014). *La situación demográfica en el mundo*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Nueva York.
- Newby, Howard (1982). El desafío de la sociología rural en la actualidad. *Comercio exterior*, 32, 347-356.
- Pecqueur, Bernard (2000). *Le développement local*. París: Editions La Découverte Syros.
- Pecqueur, Bernard, y Zimmerman, Jean-Benoît (2004). *Economies de proximités*. París: Lavoisier.
- Pecqueur, Bernard, Mollard, A. et al. (2008). From the Basket of Goods to a More General Model of Territorialized Complex Goods: Concepts, Analysis Grid and Questions. *Canadian Journal of Regional Science*, 31(2), 241-259. Canadian Regional Science Association.
- Polese, M., y Scheamur, R. (2009). *Economie urbaine et régionale: Introduction à la géographie économique*. París: Economica.
- Rebaï, Nasser (2014). Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador. *Ecuador Debate*, 93, 123-140.
- _____ (2015). Crecimiento urbano, agricultura familiar y desarrollo territorial en los Andes del Ecuador. En Martínez Godoy y Clark, *Desarrollo territorial en Ecuador, situación actual y perspectivas*. Quito: Abya-Yala.
- Rieutort, Laurent (2009). Dynamiques rurales françaises et reterritorialisation de l'agricultura. *L'Information géographique*, 1(73), 30-48.
- Roberts, Bryan (1980). *Ciudades de campesinos: La economía política de la urba-*

nización en el tercer mundo. Siglo Veintiuno Editores.

- Romero, Juan (2011). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas*, 1, 8-31.
- Rosas-Banos, Mara (2013). Nueva ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: economía ambiental y economía ecológica. *Polis [on-line]*, 34.
- Scott, Allen J., y Storper, Michael (2006). *Regions, Globalization, Development. Regional Studies*. Taylor & Francis Journals, 41(sup.1), 191-205.
- Torre, André, y Filippi, Maryline (2005). *Proximités et changements sociaux économiques dans les mondes ruraux*. París: INRA Editions.
- Torre, André, y Darly, Segolène (2011). Conflits d'usage et partage des ressources entre ville et agriculture en Île de France. En P. Cary y A. Joyal, *Penser les territoires, en hommage à Georges Benko*. Presses Universitaires de Quebec.
- Torre, André, y Beuret, Jean-Eudes (2012). *Proximités Territoriales*. París: Editions Economica.
- Williams, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Paidós